

(respetable por lo heróica más que por su posición social) éramos más ó menos hombres de temple, con nuestra historia de persecuciones y encarcelamientos, y con bastante valor para sufrir el frío del invierno y el frío del destierro. Hablábamos de cosas de política, pues en nuestra situación no se podía hablar de otra cosa; sólo de cuando en cuando y con los amigos más íntimos se atrevía uno á hablar de asuntos de familia, por temor de que el recuerdo natural del que se encuentra lejos de la Patria fuera á despertar en los demás compañeros la censura del miedo.

Hablábamos de política, repito, y precisamente de la llegada de los Sres. Vázquez Gómez, que esa noche arribaban directamente de la ciudad de México y nos preguntábamos los unos á los otros si vendrían estos señores á pronunciarse con nosotros, ó si influirían en el ánimo de Don Francisco I. Madero para que desistiera de la empresa que á todos nos tenía proscritos y en tensión; y después de muchas consideraciones y de afirmar varios de los compañeros que los señores Gómez influirían para que el caudillo desistiera, oí la voz pausada y firme de un hombre que decía: (palabras textuales) "El pueblo potosino está comprometido conmigo y yo estoy comprometido con el pueblo potosino, y si Madero no hace la revolución, yo la hago". Este hombre, después de haber llevado triunfante la bandera de la revolución salvadora por tres Estados de la frontera y el de San Luis, es ahora el candidato del noble pueblo de este Estado para Gobernador Constitucional: es el Doctor Rafael Cepeda.

Y efectivamente, el Dr. Cepeda se habría pronunciado de todas maneras, pues el 15 ó el 16 de Noviembre pasaba el Río Bravo, solo, con su rifle 30-30, para venir á reunirse con sus compañeros del Potosí, venía á cumplir su palabra, venía á ofrendar su sangre á la hospitalaria tierra de donde salió junto con el gran Madero á luchar por las libertades del pueblo mexicano.



## Nuestro Gobierno exigirá responsabilidades al de los Estados Unidos.



propósito del asesinato del niño Eduardo García, cometido por los salvajes *rangers*, cerca de Brownsville, Texas, y del que ya hemos dado cuenta á nuestros lectores, pidiendo que se exijan responsabilidades al Gobierno de los Estados Unidos, hoy damos á continuación una carta que nos dirige el Cónsul de nuestro país en Brownsville, Texas, y cuya carta pone de manifiesto que nuestro actual Gobierno, con la energía del caso, ha hecho la reclamación que se imponía.

Brownsville, Texas, 30 de Enero de 1912.—Sr. Luis M. Benavides.—San Luis Potosí.

Querido hermano:

Hoy te mando mis últimos versos, los que diré en la fiesta que la H. Matamoros hará para festejar el grato aniversario de la promulgación de nuestra Carta Magna, la Constitución de 57; obra gigantesca de nuestros antepasados, los inmaculados, los buenos, los inimitables,

los que á costa de su sangre y de sus ideas luminosas como soles, nos dieron la santa libertad que después pisoteó el llamado General Díaz. Pero ya todo eso pasó, y felices los que contribuyeron á la reivindicación de nuestros derechos en la pasada revolución, á ellos les debe el pueblo la libertad nuevamente y ellos en premio de sus afanes y de su patriotismo tendrán en el porvenir los aplausos y la gratitud de las generaciones.

Perfectamente, ellos se lo merecen y yo soy el primero en aconsejar á mis hijos que guarden los nombres de nuestros libertadores en el fondo de su corazón, y cuando lleguen á hombres, comprueben esa gratitud regando su sangre por la misma causa, de esa manera harán por la Patria y por la libertad lo que yo no he podido hacer.

Te digo también que nuestro Gobierno aprobó la actitud asumida por este Consulado de mi cargo, y ya me autorizó para nombrar abogados que persigan á los asesinos del niño Eduardo García, inmolado cobardemente ante el odio que los *gringos* nos tienen.

Por tal motivo estoy agradecido á mi Gobierno y me enorgullezco de él, si no me hubiera hecho caso, habría presentado mi renuncia, porque quedaría burlada la dignidad nacional y yo no soy instrumento de la injusticia, ya lo sabes.

Sin otro asunto y con deseos de que estés en perfecto estado de salud, y en espera de tus muy gratas letras, se despide tu hermano,

El Cónsul de México en Brownsville,  
SILVINO M. GARCIA.



## ¡Mueran los traidores! ¡Viva la Revolución!



O sé qué pensar acerca de la conducta del Coronel Pedro Agüero, intransigente cepedista, que llevó la bandera de Goahuila triunfante por todos los ámbitos de la República, desde la promulgación de la Carta Magna hasta el triunfo de la Reforma; y desde la Intervención Francesa hasta la capitulación de los traidores y del intruso Maximiliano de Hapsburgo en Querétaro.

Fiel siempre á su General Victoriano Cepeda, otra de las víctimas de la traidora mano del asesino Porfirio Díaz, militó como voluntario á la sombra de la bandera de Juárez en el glorioso regimiento llamado "Gorras Prietas", que hizo morder el polvo muchas veces á las facciones capitaneadas por el llorón de Icamole. Lo ví siempre levantarse orgulloso como queriendo decir con su continente respetable: "yo he peleado por la libertad del pueblo mexicano."

Muchos laureles se conquistó contra la reacción contra los traidores y contra los ambiciosos, que, como buitres hambrientos, cayeron sobre los restos exangües de la Madre Patria, hasta desgarrarla, saciando su sed de sangre hasta embriagarse, envileciendo al pueblo. Y no sé que pensar, repito, al ver que el Coronel Agüero se ha puesto al servicio de la tiranía de un hombre que él combatió tantas veces; al servicio del asesino de un pueblo, que él, el Coronel Agüero, de-

fendió con su cuerpo, regando su sangre en mil combates; al servicio de Porfirio Díaz, su enemigo eterno y enemigo del General Cepeda, ídolo de Coahuila é intransigente defensor de los derechos pisoteados por Díaz.

¿Es que el Coronel Agüero no es un hombre de principios como su jefe, el immaculado General Don Victoriano Cepeda y, muerto éste, ya puede servir á un cualquiera, hasta al tirano Porfirio Díaz?

Es necesario que el pueblo coahuilense sepa que Agüero es su enemigo, que no es hombre de principios, que es un personalista susceptible de venderse, y que es un cobarde!

¡Pueblo de Coahuila, pueblo en donde surgi de la clase más humilde de las que te integran: desprecia á los héroes de ayer que hoy se tornan en verdugos de la Patria! No los necesitas, tú puedes ser soldado y ser jefe: ten fe en tus fuerzas y abriga la esperanza de la reivindicación de tus derechos por el esfuerzo indestructible de tus propias acciones.

¡Mueran los traidores! ¡Viva la Revolución!



## Latigazos.-Los explotadores en Coahuila.



OS eternos explotadores del pueblo en Coahuila, Tomás Berlanga, Valerio y Valle, hoy se ensañan contra los humildes para congraciarse con su amo el Dictador. ¡Miserables! Seguid ayudando al bandido en su propósito de vender á la Nación, que al fin ya estáis enfangados hasta los cabellos en el desprestigio popular. Ya nadie os cree tanta bur-

da mentira, tanta falsedad infame. Seguid Iscariotes malvados, seguid, que al cabo ya no podréis cambiaros ventajosamente al partido de los que pronto triunfarán, y de todos modos seréis barridos como la basura social que sois, con la enérgica escoba de la dignidad del pueblo redimido por los rebeldes, verdaderos libertarios, no falsos apóstoles ni títeres ridículos de la tribuna popular, como vosotros!

Decidme, en honor de la verdad, cuando habéis llegado hasta el alma del pueblo útil, del pueblo que trabaja y que crea, que erige y que levanta en todos los ramos del trabajo honrado? Vosotros le habéis hablado siempre á las masas del populacho indigno, que vive en las cantinas, en los burdeles y en las tabernas de la más baja prostitución: las pulquerías; pero jamás habéis hablado al pueblo digno, al que riega con su sudor las fábricas, los campos y los talleres, porque á éstos no los conocéis; jamás habéis convivido con ellos, no sabéis sus necesidades, ni sus aspiraciones, soís unos impostores; habláis del pueblo y no le conocéis!

Habéis gobernado siempre, pero sin derecho. Porque ¿qué derecho tenéis vosotros para gobernar á los pueblos de trabajadores, si no trabajáis nunca, si soís unos zánganos que cuando más, tenéis derecho para gobernar vuestros propios cuerpos.

¡Os abrogáis un poder que no os corresponde! ¿Qué daño os han causado esos pobres infelices que estáis metiendo á la maldita cárcel inquisitorial, vergüenza de la civilización; pero que no os avergüenza á vosotros, simplemente porque no tenéis vergüenza? ¡Cárcel que con el sudor del pueblo, y para él habéis erigido, verdugos!

Soís un círculo de tipos afeminados con instintos de ramera; habéis servido á todos los gobiernos, á todos les habéis ofrecido vuestras sonrisas, adulándolos hasta la bajeza. Os habéis alquilado á todos, soís unos afeminados, eternos prostituidos, os alquiláis siempre.....

No sabéis trabajar dignamente; soís unos infelices, incapaces para todo, menos para hacer mal á vuestros semejantes. Debiérais ser desterrados del país que habéis arruinado con vuestra sed eterna de oro, sacado

del trabajo honrado del pueblo, con vuestras infames raterías, escudados con el nombre odioso del traidor Díaz.

Ya os seguiré flagelando el rostro con el látigo de la verdad, para que el pueblo coahuilense, á quien habéis envilecido, os vaya viendo en la fulguración de la verdad, al despertar de su letargo de tantos años....!



### Estemos alerta.



Á resignación con que hemos soportado el gesto insultante de nuestros enemigos que aun se amamantan del presupuesto nacional, nos ha humillado hasta cierto punto, porque por un lado la política convencionalista ultraja nuestra dignidad de revolucionarios, y por otro, el pueblo, que todo lo espera de sus jefes, comienza á sonreírse de incredulidad. Y para que las cosas no continúen, para que vuelva al carril de los intereses del pueblo, y los sacrificios de la Revolución no sean inútiles, es indispensable que el pueblo permanezca en pié, que los Clubs políticos no se disuelvan, sino que por el contrario, se hagan permanentes, porque serán los verdaderos guardianes de los intereses que la soberanía nacional ha puesto en las manos de nuestros gobernantes, y que son generales.

Yo considero falta de patriotismo en el ciudadano que abandona los trabajos del Club á que pertenece, des-

pués de terminada la campaña electoral, porque si es cierto que ya hemos triunfado llevando á los puestos públicos á los hombres de nuestra confianza, á aquellos en quienes ciframos la esperanza y la fe de nuestras aspiraciones para con la Madre Patria, también es cierto que estos mandatarios, como humanos que son, están propensos á errores y que sólo nosotros, los que componemos el pueblo útil, trabajador y honrado, podemos llamarlos al orden en estos casos peligrosísimos para los intereses del soberano pueblo.

Por otra parte, es necesario no olvidar que en los puestos públicos hay todavía más de la mitad de los empleados que son del antiguo régimen, y que fueron incondicionales á la dictadura; y estos elementos podridos es indispensable eliminarlos. Que son diestros en el manejo de la cosa pública, y que son útiles, que si se les dá de baja irán á sufrir tantas miserias á que no están acostumbrados los *pobrecitos*; pues hay muchos de los nuestros que son aptos para desempeñar esos puestos, y hay muchos de los nuestros que abandonaron sus familias y fueron á exponer sus vidas para que se efectuara este cambio de cosas, y que sufrieron mucho y que aun sufren, sin otra recompensa que la gloria de haber reconquistado las libertades y los derechos, derechos y libertades que hoy vemos con tristeza que gozan nuestros enemigos.

Yo no considero patriótico, ni justo, ni bueno, dejar abandonados á nuestros compañeros después del sacrificio y del triunfo. Yo considero que cualquiera de nuestros compañeros, por pequeño que sea el sacrificio que haya hecho por la causa, es más digno de ayuda que el mejor de nuestros enemigos, porque el nuestro, por más humilde que sea su situación, comprendió la causa, se sintió impulsado por el aliento sagrado del patriotismo, y largando los intereses de la familia, se lanzó á la lucha que era en aquellos momentos, no hay que olvidarlo, la muerte ó el martirio.

Y el otro, también comprendió todo, pero falto de patriotismo y de amor á sus conciudadanos, gozó de la satisfacción de ser esclavo consentido de la dictadura, á

la cual era fiel, y para demostrar su fidelidad, nos llamaba bandidos, nos impugnaba nos maldecía. ¡Gobardes, que no fuísteis á la lucha, y os aprovecháis de una situación que nada os ha costado! Cobardes é hipócritas, que nos excecristeis, que acopiásteis recursos de guerra y los pusísteis á merced del tirano, para destruirnos, y hoy os arrastráis á las plantas de los vencedores, y por la bondad de nuestros jefes, os aprovecháis de la situación!

Pero yo os flagelaré mientras viva y os diré la verdad: yo os descaretaré y el pueblo os conocerá de cuerpo entero y os llamará por vuestros nombres propios.

¡Gobardes, hipócritas, rastreros, malos liberales y malos mexicanos.....!



## La guerra santa de la reivindicación.



OS progresos de la revolución son arrolladores: hasta los ciegos pueden ver, en medio del caos en que están envueltas sus pupilas, la refulgente luz que despiden las victorias de la causa de la libertad, como relámpago en medio de una tempestad, que será bonancible.

La Patria se extremece de júbilo; ha sentido el dolor en sus carnes ensangrentadas, al arrancarle los grilletes y las cadenas con que la sujetaba la mano de hierro del más malvado de los verdugos; pero ya siente el restablecimiento de sus maceraciones y el anhelo del

goce eterno, al amparo de la suprema voluntad de sus buenos hijos.

¡Patria mía!...unos cuántos días más; hay que abrir más arterias para que por ellas se escape más sangre de tus hijos, hasta llegar con la punta de la espada vengadora, al alma del tirano. Tu pueblo no escatima ya su sangre preciosa...y, el pueblo ha de morir ahito, le está reservada esa triste suerte!

Ya no hay un solo Estado que no revolucione, es decir, ya todos repudian al mal Presidente, todos le tienen asco por vampiro. ¡Pobre infeliz, es digno de compasión, pero es también digno de castigo!

La toma de Ciudad Juárez es una hecatombe gloriosa en que se puso á prueba el carácter guerrero de la raza mexicana. La magnanimidad del Presidente Provisional, es una muestra de suprema nobleza incomparable, y cuando nuestro héroe aplique el justo castigo al tirano, habrá matado la hidra de la dictadura, no solo en nuestro país, sino en toda la América Indo-Latina, porque será el ejemplo que haga temblar de terror á todos los tiranos.

Señor Presidente Provisional: primero fué Iturbide, después Maximiliano, hoy que sea Porfirio Díaz, y así se habrá acabado con la trinidad de los malvados, de los tiranos y de los intrusos.

Ya Tamaulipas y Nuevo León, los únicos Estados que faltaban en la lista de la lucha reivindicadora, se aprestan con su heroico contingente de sangre roja; ya empuñan la bandera de la libertad, que antaño llevaron triunfante por todos los ámbitos de la República. Ya vuelven por sus fueros y se encaran á los ladrones del derecho, estos atletas descendientes de Escobedo, de Cortina, de Canales y del Dr. y Gral. Ignacio Martínez. ¡Hurra á los gladiadores nuevoleneses y tamaulipecos!!!



## ¡Pobres ilusos!



UENTA la prensa que en Laredo, Texas, hay buen número de mexicanos presos por haber secundado los maquiavélicos planes de Don Bernardo Reyes, ex-General mexicano que pretende ahora por medio de cuartelazos, hacerse de la Presidencia de la República. Entre los nombres de los presos hay algunos que me son conocidos porque han sido mis amigos, y, francamente, me dá lástima saber que han sido víctimas de su candidez, porque en el tiempo que tienen de conocer al fantoche asesino del 2 de Abril de 1903, ya supieron de lo que es capaz: es hombre que ha traicionado muchas veces á sus partidarios.

¿Guáles son los fines que persiguen los adeptos de este mal ciudadano, y cuál es la esperanza que les queda á sus pobres víctimas?

Los fines que él persigue, son bastardos: quitar de la silla presidencial al G. Madero, que fué puesto por la voluntad unánime del pueblo, es decir, contrariar la voluntad de la Nación y esto es sencillamente con un fin criminal y traidor.

La esperanza que les queda á los infelices presos, es el abandono de su jefe, la decepción más completa. Y en el porvenir, que todo el mundo los señale como á traidores, por haberse pronunciado, no contra un hombre, no contra un régimen, sino contra la soberanía de su Pa-

tria. Porque, sabedlo, encandilados turiferarios de Reyes, el triunfo de la revolución no es el triunfo solamente del Sr. Madero, este caudillo es un ciudadano en la República, el primero de ella; pero el triunfo fué del pueblo contra el régimen corrompido de un Dictador; fué el triunfo de la democracia contra la opresión; el triunfo de la verdad contra el error.

Y la democracia en acción dió el triunfo al G. Madero, no la fuerza de las armas como al Gral. Díaz.

Esos triunfos de *presidentes* por medio de las bayonetas, ya no los consiente el pueblo, porque ha recuperado sus derechos. Así es que á ustedes, reyistas víctimas de la traición y el engaño de su jefe, de ese asesino, ¿qué esperanza les queda? ¿Seguirán obstinados en seguirlo hasta el fin? . . . . . ¡¡Pobrecitos!



## A los degenerados políticos.



AY una caterva de degenerados políticos q' han perdido para siempre la vergüenza y que en el desenfreno de la impudicia de que están poseídos, pugnan por agarrarse á la torta sugestiva del presupuesto, haciendo uso de toda clase de bajezas. ¡Pobres individuos! Yo los compadezco, porque no son dignos de otra cosa; y mi desprecio para es-

tos miserables, entes inútiles é incapaces para el trabajo honrado, es como el desprecio del trabajo á la ineptitud, á la vagancia, á la pereza. A esta clase de ineptos, de bagazos políticos pertenece un tal Somohano, gachupín, que desde que vino á esta Patria de que él se ha hecho indigno, porque á pesar de haber recibido siempre la más franca hospitalidad y haber vivido del presupuesto, es decir, del sudor de mis hermanos de trabajo, siempre ha dado la coza al pueblo, á la manera de los mulos.

¡Pobre hombre éste! No es capaz de independizarse y por eso se ensaña contra los hombres libres. Vive, ó más bien vegeta en la capital de Nuevo León, donde es muy bien conocido como un lacayo de la más baja especie, como un pobre pingajo de los que ha usado el Gral. Reyes para limpiarse ante la vindicta pública, con los libelos de que ha sido redactor el tal Somohano. Dice este individuo que yo fui reyista y vazquista, y que antes de estas tarugadas políticas, fui porfirista; que posteriormente fui maderista, y que ahora no se sabe lo que soy. Y todo esto, porque tuve la osadía, el valor que nunca me ha faltado para decirle á su ídolo Bernardo Reyes, lo traidora que es su obra, y porque he flagelado á los tiranuelos de su especie. Pero apesar del tal Somohano, HE DE FLAGELAR A LOS TIRANOS Y Á LOS DÉSPOTAS. El pueblo de Monterrey me conoce mejor que el enclenque Somohano; pero el pueblo útil, el pueblo trabajador, no la caterva de borrachines donde el libelista Somohano es una gran figura.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apdo. 1006 MONTERREY, NUEVO LEÓN

## He de flagelar á los tiranos, á los déspotas y á los hipócritas.



He de flagelar á los tiranos, á los déspotas y á los hipócritas, á despecho de algunos de mis correligionarios, que hoy comienzan á pensar diferente de como pesaban ayer, por sentirse influenciados con el brillo oropelesco de los banquetes, y mareados con el perfume del incienso de los iscarriotes.

Yo hablo con la verdad desnuda, porque antes que la conveniencia personal—que puede perjudicar á un gran número de mis conciudadanos,—está la conveniencia nacional ó del pueblo.

El interés personal es el egoísmo, es el "yo." El interés general, es el "todos."

Yo creo que es un criminal de lesa humanidad el que se separa del pueblo; y mi conciencia no se deslumbra con el ruido de los placeres, y sí se entristece con el clamor de los que sufren.

El que se separa del pueblo, se hunde en el desprestigio de su egoísmo y su cobardía. No quiero que se ofendan con estas verdades aquellos de mis compañeros que se sientan aludidos, porque mis palabras no son una impugnación, no son un reproche, sino la sin-

cera recordación de un camarada leal, á los que se apartan de los compromisos que tienen con el pueblo, con el heróico pueblo que les ofrendó sangre y fuerzas para la reconquista de la libertad, que fulgura gloria sobre la frente de los jefes; del pueblo que no quiere ver perdidos los derechos arrebatados á costa de sangre de mártires, al más soberbio de los tiranos, que por desgracia dió á luz el suelo de México; del pueblo que quiere bañarse eternamente con los rayos fecundos del gran sol de la libertad.

Mis palabras son sinceras; hablo con la verdad desnuda. Volved sobre vuestros pasos, hermanos, que os dejáis guiar por la traidora indicación de los cobardes y de los iscaríotes. Compañeros que os mareáis con el incienso de la rastrera adulación, despertad; no os alestarguéis: el pueblo está pendiente de vuestros movimientos; el deber os llama, la soberanía nacional reclama vuestros compromisos.

El que se separe del pueblo, se hunde; el que se separe de la libertad, se esclaviza, y en lugar de la gloria que irradie sobre su frente, se sentirá azaeteado por la maldición de los pueblos.

¡Hermanos que tenéis mando en los gobiernos, barred con los elementos podridos de la administración porfiriana, y el pueblo os colmará de bendiciones y de alabanzas; pero de alabanzas sinceras, preñadas de verdad y de amor. Y el pueblo, que comienza á desconfiar, os dará su confianza y os dará gloria, porque os ayudará en la difícil tarea del progreso general.

Pronto estará nuestro caudillo en el Gobierno, y el pueblo que guarda las promesas que le hizo la revolución, se aprestará con su fe y sus esperanzas á decirle al caudillo: "Aun tenemos hambre y sed de justicia, señor, cumplid con vuestro deber, terminad vuestra obra de redención y os brindaremos nuestra eterna gratitud; y la historia recogerá vuestros hechos como un ejemplo glorioso, y la posteridad os levantará estatuas en mármol y en bronce que saludarán los siglos con su civilización incomparable.

"Desechad el humo del incienso, arrojad á los aduadores del templo de la verdad, no os deslumbréis con

el brillo oropelezco de los banquetes ni os dejéis guiar por la mano traidora de nuestros enemigos. Y si os ha comenzado á marear todo este cúmulo de intrigas y maldades, si ya os estáis aletargando, despertad!

"Yo os hablo con la verdad desnuda, yo soy vuestro amigo, vuestro hermano y vuestro compañero, y he de flagelar á los cobardes, á los hipócritas y á los dépotas!



## Los Valientes y los Cobardes.



OS iscaríotes se ensañan contra D. Francisco I. Madero, porque envidiosos del heroísmo del caudillo que irradia como un sol, sienten que en el interior de sus conciencias podridas se revela su pequeñez de insignificantes luchadores dudosos de última hora, con aspiraciones á una gloria que fueron incapaces á conquistar en los días de verdadera prueba, en los días de privaciones y de arrojo, de peligros y de martirios á la intemperie en las sierras del Norte, donde se quebraba el hielo con las plantas semidesnudas, en una campaña sangrienta, en marcha por los relices y en las quebraduras de las montañas donde el soldado insurgente caminaba á veces al fondo del abismo con todo y cabalgadura, encontrando la muerte cuando menos lo esperaba, porque no tuvo la suerte de coger-

se de una rama endeble, pero salvadora. Y así iba en la lucha sagrada de la libertad el hombre de las fibras humanas y sensibles, el hombre de los nervios de acero; el que abandonara á su esposa é hijos dejándolos quizá en la más espantosa miseria y siendo él el único sostén, el que dejó á sus ancianos padres, ya en la senectud de vida, al amparo de una providencia que no siempre ampara y en el rigor del invierno sin hogar y sin pan: así fué el insurgente.

Y en verano, bajo los ardorosos rayos de un sol ocnicular, de un sol que quema las espaldas; en el desierto, donde los héroes mueren de insolación, donde el agua es una necesidad imperiosa que cuando falta parece que cae la maldición eterna del destino, que se sufre con resignación de mártir, tan sólo por un ideal que encarna principios sanos de libertad y de igualdad que están santificados con la sangre de los que luchan.

¿Y los cobardes que se quedan por miedo ó por poco amor al pueblo y á la Patria, ó por falta absoluta de vergüenza, y que después del triunfo hecho á costa de de tantos sacrificios y de tanta sangre, y de tanto derroche de amor á la Patria y al ideal encarnado en los principios libertarios, igualitarios, santificados con la sangre de los mártires y las lágrimas de sus viudas y de sus huérfanos; los cobardes, repito, que pretenden aprovecharse de una situación que no les costó ni el más mínimo esfuerzo, qué nombre merecen que se les aplique?

¡Buscadlos vosotros mismos, los que queréis usurpar puestos que no os corresponden!

Yo simplemente os llamo: ¡ladrones, desvergonzados y cobardes, ya séais reyistas ó clericalistas!

¡Atrás los usurpadores! ¡Vivan los verdaderos libertarios!



## Reyes y Quiroga.



El permito, queridos conciudadanos, hacer esta comparación que probablemente honrará más al G. Bernardo Reyes, que á mí que hago remembranza de los hechos de aquel asesino incomparable que fué, pues el General Divisionario tapatío, supera á aquel sanguinario de negra conciencia que, más bruto que Nerón, atravesaba el vientre de las madres soldaderas en cinta, por odio al sexo femenino, á pesar de haber nacido del vientre de una mujer, por desgracia, pues que en mi concepto esta clase de individuos lo reclama la maternidad de la pantera.

El Gral. Reyes no ha hundido su acero en el vientre de las madres soldaderas, pero ha escupido improperios y blasfemias envueltas en cieno sobre las frentes de las damas, que no tuvieron más delito que manifestar su disgusto delante del bandido, lanzándole una mirada persistente de desprecio.....

¿Por qué? Porque como Quiroga, ha cometido asesinatos horribles que el pueblo mexicano aun no sentencia. Y no se ha vuelto loco como el Gral. Mier y Terán en Veracruz, porque este don Bernardo es más cínico, más infame, más desalmado.... Y, (en este momento, por mi mala suerte, la atmósfera que me rodea es muy pesada, ó como dice Guatláhuac, un hijo mío de dos años, "un aire mañoso") quisiera no perturbar la calma del

muy copetudo G. General Bernardo Reyes. Pero como tengo en cartera muchos chismes que lo afectan de manera directa, no quiero dejar á los lectores de "Pro-Patria con la duda, y con permiso de *mi General* voy á entresacar de mi cartera algunos puntos importantes, y son los siguientes:

Hay efectivamente algunos puntos de comparación entre los Generales Julián Quiroga y Bernardo Reyes; pues el instinto de asesinar por su propia mano es innato en estas dos figuras que por desgracia nacieron en mi Patria.

Hay en las masas del pueblo potosino la repercusión de un recuerdo que sordamente ruje como un sacudimiento subterráneo ó como un mar que comienza á agitarse, desde que el Gral. Reyes lanzó su candidatura, y es que la opinión pública no se dá cuenta de semejante audacia, de semejante descaro, de semejante torpeza. Y se pregunta con la indignación propia de un pueblo que ha comenzado á saborear los frutos de la libertad por tantos años arrebatada por los tiranos. ¿Por qué será tan intruso este hombre funesto? ¿Por qué se quiere apropiarse de una situación que nada le ha costado? ¿Por qué no se quedó en Europa ó por qué no se marcha y nos hace el gran servicio de ya no volver nunca?

Quererse aprovechar de una situación adquirida á fuerza de sangre y sacrificios de un pueblo que odia al militarismo y rechaza la tiranía, porque ama la libertad! Querer usurparle un derecho sagrado por haber sido conquistado en los campos de batalla, y que hoy el pueblo le concede con toda el alma al caudillo de la Revolución triunfante. Este hecho de traición y de infamia, ha despertado el rumor sordo de la opinión pública, que trae á la memoria el macabro recuerdo de los asesinatos cometidos por el pretendiente usurpador á la silla presidencial: Bernardo Reyes,

Y dice la opinión pública: ¿qué no se acordará este hombre, que cuando era Jefe de la 5a. Zona Militar asesinó á cinco infelices soldados del 16 Batallón, del cual era jefe el General Mariano Robles Linares? El hecho es éste: venían los soldados del tiro, ejercicio que hacen

con frecuencia, y en el camino, antes de entrar á la ciudad, cinco de ellos un tanto alegres por los tragos de alcohol que habían ingerido, lanzaron un grito diciendo: ¡Viva la libertad! Los soldados fueron reprendidos por los oficiales, que al llegar al cuartel dieron el correspondiente parte y *llegado á los oídos del General Reyes, éste mandó formar el Batallón en el interior del Cuartel y formó frente á éste á los cinco soldados aquellos, y sin formarles cuadro siquiera, ni ordenar que un pelotón hiciera fuego sobre las víctimas, pues él tenía sed de sangre, sacó su pistola y fué disparando sobre los pechos de los soldados, que cayeron uno tras otro sobre los charcos de su propia sangre.*

Ahora bien, pregunto yo á la conciencia de los hombres honrados de toda la Nación: ¿es este el ciudadano digno de ocupar la Presidencia de la República?

Otra ocasión, cuentan aquí en San Luis, que en el Cuartel General, teniendo sed de sangre la hiena ó chacal Bernardo Reyes, y llegando, (por desgracia para las víctimas) con dos desertores, el impulsivo General hizo la misma operación que en el Cuartel del 16 Batallón: sacó su pistola y asesinó á esos infelices. Se complace en ensangrentarse las manos con la sangre caliente de sus víctimas, como el sanguinario Julian Quiroga, que sacaba su espada y atravesaba el vientre de las desgraciadas soldaderas que llegaban al cuartel en busca de sus esposos, de sus hijos ó de sus padres. Pero este traidor era más intrépido que el impulsivo general, usurpador de derechos que no le corresponden.

El General Piocha no será Presidente de la República. ¡¡¡ Viva FRANCISCO I. MADERO!!!



## Reyes es odiado.



A mano negra del cientificismo ya extiende sus descarnados dedos hácia el seno virginal de la madre Patria, y los traidores, los que decepcionados ayer con la huida de su amedrentado Jefe de Galeana, se adhirieron, no al principio anti-reeleccionista, sino á Don Francisco I. Madero, porque había triunfado; hoy se ensañan en su contra, y se preparan al festin, porque, cobarde como siempre, vuelve á presentarse su ídolo, cuando ya está la mesa puesta.

El catolicismo también se apresta á la lucha desde la sombra, asechando el momento de hincar sus emponzoñados dientes de serpiente venenosa. Este infeliz partido clerical, no tiene todavía el valor suficiente para salir al palenque en plena luz del sol, aunque nadie se lo estorba, no se resuelve porque la luz lo ciega. Reniegan del partido triunfante, los malvados; execran y maldicen al caudillo de la revolución, y no agradecen que por ese partido y ese caudillo, y por el pueblo á quien desprecian, pueden hablar con libertad hasta de más. Se olvidan estos cínicos de que hace apenas dos meses, no podían expresar su reprochable lenguaje de blasfemias y mentiras, porque entonces se necesitaba verdadero valor civil hasta para decir la verdad, y ese valor civil andaba muy lejos de esas almas mezquinas y cobardes,

de las que hoy se declaran enemigas de D. Francisco I. Madero, porque el jefe ha declarado su última traición. Ha dicho el fantoche impulsivo, q' se resuelve á aceptar su candidatura para la Presidencia, porque la prensa de Don Francisco I. Madero lo ha insultado, y que él no se sujetará á ley ninguna, obrando conforme su conciencia.

En primer lugar, no es exacto que la prensa de Madero lo haya insultado, porque Madero no tiene prensa; pues la prensa que defiende al Gaudillo de la Revolución, es la prensa independiente, es la prensa de la opinión pública, sana, sensata, sin subvención, sin consigna. En segundo lugar, estaríamos los mexicanos en la peor desgracia si nos fuera á gobernar un soldado cualquiera, sin hacer caso de la ley y sujetando sus actos á su conciencia y á sus caprichos. ¿De qué habrán servido los sacrificios hechos por el pueblo y la sangre de nuestros hermanos muertos en campaña, cuya sangre fué ofrendada para abonar la planta de la libertad?

¿De qué habría servido todo sacrificio, todo valor, toda abnegación y todo amor á nuestros derechos, si al fin se nos había de imponer un soldado motinero, cuya acción menos ofensiva ha sido engañar al pueblo, haciéndolo creer que era capaz de acaudillarlo y enfrentarse al Dictador maldito que aherrojó á la nación por más de 35 años, y cuando todo el pueblo se sometía al sacrificio para derrocar al tirano, creyendo que ese soldado era capaz de una heroicidad que lo vindicara de todas las grandes faltas que antes cometió, el soldado á que me refiero huye cobardemente á Europa, dizque por compromisos con el General Díaz, ¿de qué servirían, repito, tantos sacrificios? La imposición de este hombre es tan odiosa y tan criminal como la de un Barrenechea ó un Sánchez Rivera en el Estado de San Luis Potosí.



## Algo más sobre Reyes.



LLÁ, cuando huyó á Galeana el hombre de los disparos impulsivos, el hombre de la palabra de honor, todos los mexicanos que deseábamos un cambio cualquiera para arrojar del poder al tirano, que por tanto tiempo había arrebatado los derechos del sufragio, todos nos sentimos más ó menos influenciados por ese sentimiento que en el General Reyes creíamos heroísmo, porque iba á enfrentarse con el llorón de la eternas lágrimas, el cínico de Icamole, el autor de piocha, porque es necesario que todo el mundo sepa que Bernardo Reyes es la hechura más completa de Porfirio Díaz, y que sería más peligroso para la nación que el mismo dictador pasado, porque además de ser más impulsivo es menos sereno para soportar las contrariedades de la vida, y personalmente es capaz, guiado por la violencia de sus sentimientos, de azotar á un mendigo, porque es rescoldoso y brutal hasta la temeridad.

Pues bien, entonces creímos que este hombre, aprovechándose de los trabajos de zapa que venía preparando desde hacía tiempo, encauzaría al pueblo mexicano por el camino de la democracia, y que en último caso, agotados los recursos legales, se pondría al frente de una revolución armada, que los más veíamos ya como el único medio de dar al diablo con el mal Gobierno del déspota. Pero no fué así, nos equivocamos redondamente todos, y digo que nos equivocamos, porque lo vimos en su retirada á la inexpugnable posición de Galeana, desenvainar

el machete con altiva insolencia, pero ¡oh decepción! tan luego como vió el aparato de fuerza que el otro pobre viejo asusta reyistas del General Treviño afrontó para reducirlo al orden de la paz del amo, entonces humildemente volvió á envainar su "sable-pistola" y nos dejó á todos burlados, decepcionados, porque en seguida vino á ponerse de rodillas ante el General Díaz, que lo absolvió con la condición de que se fuera cuanto antes á Eüropa á estudiar milicia, como si eso fuera lo que el pueblo mexicano necesitaba.

Y digo que no necesita mi país milicia, porque los militares más conspícuos se han estrellado ante los 30x30 de los heroicos insurgentes indisciplinados, así es que no es táctica militar lo que un buen Gobierno debe enseñar en nuestra Patria; sino instrucción cívica. Yo apuesto á que el Gral. no aprendió nada en Europa, es decir, nada que sea útil en los actuales momentos; voy á que no asistió nunca á las grandes reuniones socialistas y republicanas, que dan verdadera gloria á la humanidad entera. Decepciones, abusos y atropellos es lo único que ha recibido el pueblo mexicano del Gral. Reyes, y los que lo postulan son aquellos que han estado eternamente mandando á su sombra, pero éstos mismos tienen la conciencia de que su candidato no hará feliz á la Patria. Pero como á estos parásitos les importa más el garbanzo que la Patria, por eso es que fueron porfiristas, reyistas; y luego que triunfó la causa anti-reeleccionista, fueron maderistas. Hoy vuelven á ser reyistas, y la verdad que no son otra cosa que garbancistas. Ellos y su jefe, se quieren aprovechar de una situación que nada les ha costado, porque si han sido partidarios del Caduillo de la revolución, andubieron muy lejos de la pólvora, y permanecieron recluidos en sus residencias, demostrando su ninguna virilidad, sino su más abyecta cobardía.



UNIVERSIDAD DE NUESTRO SEÑOR  
"ALFONSO" J. L. G. S. J.  
1914-1915